



Séfora: procesos decoloniales y desidentificatorios feministas

Zipporah: feminist decolonial and disidentificatory processes

Marilú Rojas Salazar *

Resumen: Las mujeres siempre fuimos definidas por los hombres. Las definiciones que hacían referencia a nuestra identidad respondían a las expectativas y demandas que los hombres tenían de nosotras, es decir, para cubrir sus deseos. No teníamos identidad, solo éramos roles que debían ser cubiertos para la demanda del patriarcado: madres de ellos, esposas de ellos, hijas de ellos, vírgenes guiadas por ellos y amantes de ellos. Pero ¿esa es nuestra identidad existencial? A los hombres de mentalidad patriarcal les encanta estudiar y profundizar de lo metafísico, es decir, más allá de lo físico para no comprometer el cuerpo, ni las emociones, ni las sexualidades, y mucho menos los deseos. Las mujeres en las relaciones que establecemos en el mundo cotidiano comprometemos todo lo físico, lo emocional, lo racional y lo sexual-erótico-afectivo. La figura de Séfora ayudará a desmitificar al fantasma del Dios Patriarcal violento que debe desaparecer de los imaginarios neofundamentalistas.

Palabras clave: Identidad. Patriarcado. Cuerpo. Emociones. Séfora.

Abstract: Women were always defined by men. The definitions that made reference to our identity responded to the expectations and demands that men had of us, that is, to satisfy their desires. We had no identity, we were just roles that should be played for the patriarchy's demand: mothers of them, wives of them, daughters of them, virgins guided by them and lovers of them. But is that our existential identity? Men of patriarchal mentality love to study and deepen the metaphysical, that is, beyond the physical not to compromise the body, or emotions, or sexualities, much less desires. Women, in the relationships we establish in the everyday world, commit everything, the physical, the emotional, the rational and the sexual-erotic-affective. The figure of Zipporah will help to demystify the ghost of the violent Patriarchal God that must disappear from the neofundamentalist imaginaries.

Keywords: Identity. Patriarchy. Body. Emotions. Zipporah.

* Marilú Rojas Salazar es Doctora en Teología Sistemática por la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Miembro de la ATE (asociación de teólogas Españolas) y de la ESWTR (European Society Women Theologians and Research). Teóloga Feminista y Profesora de asignatura de la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México. Actualmente es Coordinadora del diplomado de género de la comunidad Teológica de México y pertenece al TEIFEM (Teólogas e investigadoras Feministas de México). Directora de la revista Sophias (primer revista de reflexión interdisciplinar de teología feminista en México), miembro fundador de la Academia de teología de México. En 2017 recibió el premio a los mejores desempeños académicos por la Universidad Iberoamericana. Contacto: saroma24@hotmail.com



Introducción

Las mujeres tuvimos que preguntarnos quiénes éramos, pues siempre fuimos definidas por los hombres. Las definiciones que hacían referencia a nuestra identidad respondían a las expectativas y demandas que los hombres tenían de nosotras, es decir, para cubrir sus deseos y el marco de referencia principal desde donde nos definieron fueron ellos. Así que terminamos siendo "las otras" con respecto a ellos.

No teníamos identidad solo éramos roles que debían ser cubiertos para la demanda del patriarcado: madres de ellos, esposas de ellos, hijas de ellos, vírgenes guiadas por ellos y amantes de ellos. Pero ¿esa es nuestra identidad existencial? ¿Para qué existimos las mujeres hoy? o ¿quiénes somos las mujeres hoy? El *problema* metafísico del ser. A los hombres de mentalidad patriarcal les encanta estudiar y profundizar lo metafísico, es decir, más allá de lo físico para no comprometer el cuerpo, ni las emociones, ni las sexualidades, y mucho menos los deseos. Abordaré la identidad existencial de las mujeres desde lo físico, lo real y lo corporal. Porque las mujeres en las relaciones que establecemos en el mundo cotidiano comprometemos todo lo físico, lo emocional, lo racional y lo sexual-erótico-afectivo.

Para los hombres como para las religiones las mujeres somos un *problema a resolver* dice el teólogo Hans Küng: "Para la mayor parte de las religiones mundiales la 'mujer' es un 'problema'; desde los tiempos más remotos subordinada siempre al hombre, en segundos lugares dentro de la familia, de la política y de la economía, limitada en sus derechos, incluidos los referentes a su participación en el culto. La igualdad de derechos de la mujer es una magna tarea por cumplir no solo dentro del cristianismo".¹ Para las instituciones públicas y políticas *una agenda que hay que cumplir o una cuota a cubrir* para que se sea políticamente correcto y se justifiquen los datos de censo o las aportaciones económicas. El patriarcado nos definió desde la escasez: no poder, no valer, no tener y no ser.²

El texto se dividirá en tres partes: la identidad existencial de las mujeres, el género y la religión, incluso Séfora, y el papel de las mujeres en la sociedad actual.

Palabra de mujer a mujer

¹KÜNG, Hans. *La mujer en el cristianismo*. 2ª. ed. Madrid: Mínima Trotta, 2011, pág. 9.

²GEBARA, Ivone. *El rostro Oculto del mal*. Madrid: Trotta, 2006.

La pregunta es ¿qué decimos las mujeres de nosotras? ¿Cómo nos autodefinimos y ¿cuál es la razón de nuestra existencia? Marcela Lagarde menciona que las mujeres fuimos definidas por la cultura patriarcal machista como seres para los demás y seres para el amor, pero no como una opción, sino como una obligación,³ y en esto de ser seres para el amor, no se nos incluye, más bien nos excluye, y si acaso osamos amarnos a nosotras primero, somos acusadas de egoístas e individualistas.

Ante los últimos acontecimientos de violencia o revancha patriarcal a lo largo de todo el continente Latinoamericano y caribeño, en los cuales se sigue constatando un profundo enojo y desprecio de una sociedad que castiga a las mujeres por *atreverse* a exigir sus derechos cabe la frase de Marcela Lagarde: “Estamos ante una sociedad que fue educada para despreciar a las mujeres”. La pregunta que suscita ésta afirmación es ¿por qué? ¿Qué hay en nosotras mujeres y en nuestros cuerpos y sexualidades que enoja tanto al sistema patriarcal? Y parece que la respuesta se impone: poder, un poder en nuestros cuerpos que escapa a los mecanismos de control y a los cuerpos fálicos, pero que pretende ser dominado porque asegura ‘otros saberes y poderes’.

La teóloga Ivone Gebara en su libro *Filosofía Feminista* nos define como seres vivientes, seres mezclados, seres en mutación, y seres mortales; y yo agregaría seres en relación. En una palabra seres humanos con derechos y dignidad.

- *Seres vivientes*

La definición patriarcal tiende a enfatizar la muerte y la violencia, mientras que las mujeres nos autodefinimos como seres vivientes y por lo tanto, lo que nos interesa es lo que acontece en la vida cotidiana, lo concreto y no solo las ideas o lo abstracto propio de la mentalidad patriarcal. “El valor de la materialidad de la vida y las pequeñas elecciones que podemos hacer en nuestro cotidiano”.⁴ Por lo tanto, las mujeres no estamos pensando cómo poner en práctica lo que sabemos o aprendimos, sino que primero practicamos los saberes de la vida cotidiana y posteriormente los sistematizamos. No hacemos una dicotomía entre el pensamiento y la praxis.

- *Seres mezclados*

Somos seres humanos, no objetos de pertenencia de nadie, es decir, no somos las esposas de..., las madres de..., las hijas de... La teóloga feminista Elisabeth Shüssler afirma que

³LAGARDE Y DE LOS RÍOS, Marcela. *Claves feministas para la negociación en el amor*. Managua: Puntos de encuentro, 2001, pág. 13.

⁴GEBARA, Ivone. *Filosofía Feminista*. Uruguay: Doble Clic, 2014, pág. 30.

“el feminismo es la afirmación radical que las mujeres somos personas”.⁵ No somos los estereotipos que se nos asignaron. “Así somos frágiles y fuertes, buenas y malas, pequeñas y grandes, mezquinas y magnánimas. Y esa constatación incluye a mujeres y hombres”.⁶ Esto significa que estamos contra ese binarismo perverso que el mundo patriarcal hizo de nosotras y separó a las buenas de las malas. Las buenas: las obedientes, sumisas, abnegadas, sacrificadas, sufridas, las que practican un amor oblativo; y las malas: las mujeres libres, autónomas, autosuficientes, capaces de amarse a sí mismas, tomar decisiones y no regirse por la autoridad patriarcal. Este binarismo nos hizo ponernos otra vez en competencia y rivalidad de las unas contra las otras, y mientras esto sucede, los hombres pactan entre sí, y deciden como gobernar y liderar el mundo sin nosotras, y el tema del pacto somos nosotras, nuestros cuerpos y sexualidades.

La bondad y la maldad están, viven y conviven entre los seres humanos, sean estas mujeres u hombres. Sin embargo, el pecado tiene género pues el de los hombres es la arrogancia, autosuficiencia, el egoísmo y el exceso de pensar en sí mismos, mientras que el de las mujeres es la sumisión, la abnegación, el servilismo, la humillación y el sacrificio.

- *Seres en mutación*

No somos seres fijos, un problema muy serio ha sido la naturalización de nuestra identidad de mujeres como seres fijos: seres para el amor, seres que ‘por naturaleza son de tal o cual manera, han sido algunas de las categorizaciones asignadas a las mujeres como identidades fijas. Las mujeres somos seres en mutación.

Somos llamadas a entrar en la experiencia de las muchas identidades y en los conflictos que ellas provocan entre sí. En ese sentido no existe la natural identidad de la mujer y del hombre, sino una cierta forma de reglamentación de nuestras identidades a partir de una especie de matriz que por convención se dio en llamar natural, verdadera y hasta voluntad divina: la matriz cultural masculina y heterosexual bajo la cual nos han normado a las mujeres para su gusto y agrado.

- *Seres mortales*

El arte masculino se ha especializado en la tecnología, la guerra y la muerte. El dar vida es un legado genéticamente femenino, pero el dar muerte es un legado sólo culturalmente masculino, o sea no es genéticamente masculino. Por ello necesitamos cambiar nuestros comportamientos.

⁵SHÜSSLER, Elisabeth. *La senda de Sofía. Hermenéutica feminista crítica para la liberación*. Buenos Aires: LUMEN-ISEDET, 2003, p.12.

⁶ GEBARA, 2003, p.32.

“El uso bélico propio de los hombres deforma el cuerpo femenino. Al copiar el modelo masculino las mujeres se mutilan. El orden político está fundado sobre la violencia y la guerra con el sacrificio del propio cuerpo. Por eso la absolutización del modelo masculino que destruye la diferencia es catastrófico en las relaciones humanas”.⁷

- *Seres relacionales*

Somos seres en relación y las relaciones se entretajan entre la diversidad no entre los que somos iguales e idénticos. Somos seres de inclusión, es decir, para convivir y adaptarnos a las diferencias y pluralidades, sin embargo, el patriarcado nos mostró la cara de la exclusión, del racismo, del sexismo, de la homofobia. Las mujeres tendemos a incluir no a excluir. La exclusión ha sido un aprendizaje que le debemos al patriarcado.

Las mujeres establecen relaciones con todo su entorno vital y apuestan por relaciones no violentas, no dominantes, ni jerárquicas, sino por relaciones horizontales de equidad diálogo y, ¿por qué no? También relaciones que confrontan a los sistemas dominantes y los desafían en su estructura injusta, violenta y desigual.

Sin embargo, no se puede negar que las propias mujeres han sido educadas en ese sistema y no escapan a sus mecanismos de control en su propio modo de relacionarse, y el cual necesita ser desinstalado de los imaginarios, y formas de relación de las mujeres.

El género y la religión

Judith Butler, en su libro y en su obra en general, señala la diferenciación entre "sexo" (macho/hembra) y "género" (Hombre/mujer), proponiendo la idea de que "sexo es a naturaleza lo que género es a cultura", plantea que tanto uno como el otro son constructos socioculturales dados en el discurso y en los actos performativos del mismo.

Butler problematiza la categoría de “mujeres” como el sujeto de la teoría y los debates feministas, ya que dice de ésta que responde a las mismas estructuras de poder instauradas por el patriarcado contra el que las feministas luchan. Asimismo, plantea el hecho de que tanto el género como el sexo son construcciones que se dan en un espacio, tiempo y entorno social concretos. Se plantea también su hipótesis: “este texto continúa esforzándose por reflexionar sobre si es posible alterar y desplazar las nociones de género naturalizadas y reificadas que sustentan la hegemonía masculina y el poder heterosexista .”⁸

⁷ GEBARA, 2003, p.45.

⁸ BUTLER, Judith. *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós, 2006, pág. 28.

Las teorías previas presuponen que sexo y género son aspectos distintos, Butler hace una revisión de la postura estructuralista de Claude Lévi-Strauss sobre la idea de que el género se construye con base en la preexistencia de una ley universal y vincula la mirada estructuralista sobre el tabú del incesto con la teoría psicoanalítica, ya que, para el psicoanálisis lacaniano, la prohibición (confirmada con cada ingreso infantil a la cultura) reprime los deseos primordiales de incesto y origina la configuración del género.

Partiendo de la idea de que no existe algo esencialmente femenino, Butler pone en cuestión la relación aparentemente natural que la ley heteronormativa ha impuesto de sexo, género, deseo, práctica. Afirma entonces que la suposición de que un determinado sexo conlleva un determinado género que a su vez está determinado por un deseo, el cual implica una práctica sexual específica es todo un constructo discursivo.

Así mismo, y tomando este ejercicio de deconstrucción como premisa, Butler afirma constantemente a lo largo de su obra que, si bien normalmente se ha entendido que el género es una construcción cultural mientras que el sexo es lo biológico dado “de forma natural”, lo cierto es que tanto uno como el otro forman parte de construcciones discursivas y performativas que los caracterizan y significan en el mundo.

Retomando la premisa que Simone de Beauvoir postula en *El segundo sexo* de que “la mujer no nace, se hace”, Butler decide llevarla al extremo al afirmar que todo lo que rodea al género se hace en un espacio, tiempo y colectividad determinados. ¿Por qué entonces la religión insiste en llamar a la teoría de género como ideología de género?

En primer lugar, porque la religión monoteísta es patriarcal, representada por un Dios masculinizado, y aceptar esta teoría toca al núcleo de su estructura, en segundo lugar, porque la mayoría de las religiones son dirigidas por hombres y estructuradas jerárquicamente en modelos patriarcales machistas, especialmente es el caso de la tradición católica.

En ningún momento la teoría de género está proponiendo un cambio de identidades sexuales como cambiarse los zapatos o los calcetines, lo que se está afirmando es la aceptación que la sexualidad no es una, sino diversa y plural, y que es parte de la identidad del ser humano, pues con ella convive cotidianamente. La sexualidad no es una opción, son una serie de orientaciones que cada ser humano desarrolla en su sexualidad amplia y diversa.

La teoría de género se torna peligrosa para el mundo patriarcal y para las religiones que sustentan un modelo patriarcal porque afecta al núcleo del poder centrado en sí mismos, y contra el discurso logocéntrico como racionalidad única y falocéntrico como la dominación masculina única del pensamiento tanto en la historia pública como privada de las culturas. Pero todavía

más, la dominación masculina y el ejercicio de gobierno de quienes creen que deben gobernar el mundo porque poseen un falo.

Séfora: la mujer migrante de Madián

21 Y el SEÑOR dijo a Moisés: Cuando vuelvas a Egipto, mira que hagas delante de Faraón todas las maravillas que he puesto en tu mano; pero yo endureceré su corazón de modo que no dejará ir al pueblo. 22 Entonces dirás a Faraón: Así dice el SEÑOR: Israel es mi hijo, mi primogénito. 23 Y te he dicho: "Deja ir a mi hijo para que me sirva", pero te has negado a dejarlo ir. He aquí, mataré a tu hijo, a tu primogénito. 24 Y aconteció que en una posada en el camino, el SEÑOR le salió al encuentro y quiso matarlo. 25 Entonces Séfora tomó un pedernal, cortó el prepucio de su hijo y lo echó a los pies de Moisés, y dijo: Tú eres, ciertamente, un esposo de sangre para mí. 26 Y Dios lo dejó. Ella había dicho entonces: Eres esposo de sangre, a causa de la circuncisión.⁹

Séfora es una Madianita migrante, hija primogénita del sacerdote Jetró. Ella junto con sus hijos van de camino a Egipto. Ella es la heredera del sacerdocio madianita, la que sabe cómo ejercer en los rituales las funciones sacerdotales. La mujer capacitada por su padre para distinguir cuándo y cómo deben hacerse los rituales simbólicos. Ella sabe cortar las ofrendas sin dañarlas ni mutilarlas. La mujer que sabe el contenido de los significados de ofrendar. Ella es quién entroniza posiblemente el ritual sacerdotal y el rito de la circuncisión. Ritual que, por cierto, es para distinguir la identidad judía de los hombres de aquella religión y el símbolo de pertenencia al pueblo elegido. Una mujer: Séfora es la autora de ese primer ritual, que después solo lo harán los hombres para los hombres.

El mismo Dios que le envió a Moisés de regreso a Egipto a cumplir una misión, ahora quiere matarle. Pero la misión era la de liberar al pueblo elegido, no la de matar. Un Dios patriarcal que tiene sed de venganza y avisa que, si no se libera al pueblo, él matará a todos los primogénitos de Egipto. Un Dios que tiene sed de sangre de primogénitos varones ¿cómo es esto posible? Es posible si se está frente al Dios violento, patriarcal, kyriocentrista y dominador. El Dios de los sistemas hegemónicos.

Las interpretaciones más tradicionales de este texto afirman que no era Dios, sino un fantasma de Dios o un espíritu maligno que tomó la figura de Dios para engañar a Moisés. Desde la hermenéutica feminista, prefiero pensar que fantasma o ser maligno es la imagen de un Dios patriarcal violento, todo poderoso, endurecedor de corazones, que demanda la muerte de primogénitos, que rompe sus propios pactos patriarcales, pues es cierto que el patriarcado también mata hombres, cuando estos no cumplen la heteronormatividad de una masculinidad

⁹ DE REYNA Casiodoro & DE VARELA Cipriano. *Santa Biblia*. Madrid: Sociedades bíblicas unidas, 1960.

hegemónica: de proveer, proteger y agredir; y parece ser que Moisés no la cumplía porque tenía miedo.

Séfora, una mujer migrante que se enfrenta a ese ídolo o fantasma patriarcal violento divino que se cruza en su camino, y se posiciona para tomar un pedernal y cortar el prepucio de su hijo, pasarlo o arrojarlo al falo de Moisés y con ello romper el falocentrismo del Dios patriarcal violento. Al declarar Séfora a Moisés como esposo de sangre a causa de la circuncisión, no solamente entroniza el rito de pertenencia masculina al judaísmo, también se coloca ella en igualdad de condición con Moisés como heredera primogénita del sacerdocio de Madián. Séfora es quien transgrede y rompe con el dios idolátrico de los pactos patriarcales, y se posiciona como mediadora para compartir el camino y el destino de migrar sin temor, sin imposiciones, ni violencias sagradas.

Ahora exorcizado y liberados de ese Dios patriarcal violento, que no es la verdadera imagen de la divinidad, sino un fantasma, es posible ir a enfrentar al sistema dominador del poder de Egipto, pues no es con la violencia como se enfrenta la violencia, por muy Dios que éste sea, sino libres del odio, la violencia y la venganza es como se puede acompañar los procesos de liberación de las personas y de los pueblos oprimidos por la dominación y la injusticia.

Séfora no tuvo que matar u ofrendar en sacrificio a su hijo como lo intentó hacer Abraham, bastó con un signo de desacralización del falo para romper con el imaginario del ídolo del Dios patriarcal violento que amenazaba con la muerte a un Moisés que parece que, ni con la vara milagrosa del Dios todopoderoso, podía mantener el poder falocentrico de aquel sistema hegemónico que le exigía una masculinidad que no podía cubrir.

Las Séforas que migran para liberarse de la violencia del hambre, de la pobreza, de la exclusión y de muchas otras situaciones de opresión cruzan en estos momentos nuestros países con niños como Gerson en el éxodo que en estos días viene de Honduras y cruza las fronteras con México. En estos éxodos migratorios, siete de cada diez mujeres son violadas por lo menos tres veces en el tránsito a su destino. Solo que estas Séforas no han podido todavía cortar los prepucios de la violencia misógina, de la homofobia, la xenofobia, la transfobia para liberarse del falocentrismo.

Lamentablemente, todavía nuestras luchas y teologías contextuales y liberadoras están llenas de prepucios patriarcales, misóginos, dominantes, kyriocentricos y falocraticos que permean causas tan necesarias y urgentes, mostrando al ídolo del dios patriarcal contradictorio, que demanda violencias de consentimiento.



Necesitamos Séforas que se atrevan a cortar prepucios: enfrentándose valerosamente a denunciar cara a cara estas violencias y exclusiones que pretenden seguir colocando a las mujeres, a las niñas-niños y a las diversidades sexuales y a todo cuerpo abyecto como causas no prioritarias.

Migrar, no solo es salir de la propia tierra para buscar una tierra prometida, migrar también es salir del *closet* de tu propio sistema epistémico y de los propios fundamentalismos: ideas, verdades, imposición de formas de pensar para emigrar a otras realidades y formas de conocimiento de las teorías feministas, queer y trans. Si no somos capaces de salir de nuestros propios *closets* epistémicos, menos seremos capaces de acompañar procesos migratorios, pues terminaremos siendo los extranjeros de una tierra dominada por el falocentrismo patriarcal de nuestras propias misoginias y homofobias fundamentalistas.

Les invito a convertirse en Séforas que circunciden cualquier pensamiento o actitud violenta protegida bajo la máscara de lo sagrado que se atreva a seleccionar cuerpos que importan y cuerpos que no importan para cuestionar en cada momento: ¿quién dicta que cuerpos importan y cuáles no?

Después de este acontecimiento Séfora y Moisés emprendieron el camino a la liberación de sí mismos y de un pueblo. Es a partir de vencer al Dios violento patriarcal, que ambos estaban listos para caminar el desierto e ir al encuentro de los poderes sistémicos falócratas y enfrentarles. Y es así como se da el encuentro con la divinidad liberadora: shekinah¹⁰ o presencia femenina de la diosa. La cual después fue representada en forma de nube luminosa que acompañaba al pueblo en la oscuridad del desierto para guiarle y como nube oscura en el día para protegerles del sol agobiante del desierto (Ex. 13, 21-22). Más tarde fue representada también como la divina sabiduría (hokmah), ésta es la propuesta de la fuerza femenina de la sabiduría que libera al pueblo con mano firme de los egipcios. Ya no el Dios patriarcal violento que demanda la muerte de inocentes, sino la nube protectora que acompaña al pueblo en su caminar migrante, la que les guía y protege, que no pide sacrificios de ningún tipo y menos clama violencia.

¹⁰ “El concepto *shejiná*, la presencia divina de Dios, ha cambiado con los siglos. Su origen se remonta a las tradiciones orales que se transmitían de generación en generación refiriéndose a la luz del lucero de la mañana (que ahora se conoce como el planeta Venus. Así como en Egipto la estrella más brillante del firmamento, la estrella Sirio, era considerada como la presencia del dios Osiris, en varias regiones del Oriente medio la luz del planeta Venus —que en Canaán se llamaba Ashera— se consideraba la presencia de Yahveh. Sin embargo, el nombre *shejiná* parece haberse utilizado cuando la luz del planeta Venus estaba en su mayor esplendor, en particular durante el solsticio de invierno (21 de diciembre)” en <https://es.wikipedia.org/wiki/Shejin%C3%A;> consultado el 10/11/2018.

El papel de las mujeres en la sociedad actual

La denuncia, la participación en la vida pública de la sociedad y lograr propuestas a favor de los derechos de las mujeres es construir un mundo cada vez menos desigual y menos injusto. Nos corresponde a las mujeres construir la amistad y pactos entre mujeres como ejercicio de sabiduría y de postura política crítica contra el sistema patriarcal vigente. Priorizar el pacto entre mujeres, antes de los pactos de dominación masculina.

Lograr de cualquier forma no contribuir a la reproducción del sistema patriarcal o machismo en el que nosotras mismas fuimos educadas y víctimas de dicho sistema, no querer que la otra sufra lo que yo he sufrido como víctima del sistema patriarcal. La denuncia del sistema de dominación y opresión como es el modelo capitalista neoliberal cuyo cómplice es el patriarcado, y cuya hija es la violencia. Corresponde a nosotras crear en lo posible un mundo sin violencia, una sociedad alegre y feliz, una sociedad preocupada por la calidad de vida, una sociedad que reconozca el trabajo de las mujeres, una sociedad en la cual la divinidad participa como el garante del respeto a los derechos de las mujeres, una sociedad sin violencia contra las mujeres, sin violencia hacia la naturaleza y sin violencia a la diversidad sexual. Ante los feminicidios corresponde a las mujeres cuidar de las mujeres, pues ya nadie puede, ni debe hacerlo por nosotras. La vida de las más jóvenes es nuestra responsabilidad como mujeres de esta sociedad.

Referências

BUTLER, Judith. *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós, 2006.

DE REYNA, Casiodoro; DE VARELA, Cipriano. *Santa Biblia*. Madrid: Sociedades bíblicas unidas, 1960.

GEBARA, Ivone. *El rostro Oculto del mal*. Madrid: Trotta, 2006.

GEBARA, Ivone. *Filosofía Feminista*. Uruguay: Doble Clic, 2014, p. 30.

KÜNG, Hans. *La mujer en el cristianismo*. 2ª. ed. Madrid: Mínima Trotta, 2011.

LAGARDE Y DE LOS RÍOS, Marcela. *Claves feministas para la negociación en el amor*. Managua: Puntos de encuentro, 2001.

SHÜSSLER, Elisabeth. *La senda de Sofía. Hermenéutica feminista crítica para la liberación*. Buenos Aires: LUMEN-ISEDET, 2003.

[Recebido em: novembro de 2018 /
Aceito em: novembro de 2018]